



Después de las controversias con los distintos grupos representativos del judaísmo (que hemos visto en los domingos

anteriores), **Jesús se dirige a sus discípulos y a las multitudes** para emitir su veredicto sobre la respuesta del Israel histórico a la invitación última de Dios. Los responsables del pueblo han sabido conservar la enseñanza de Moisés, pero no la han puesto en práctica.

**1-3.** *En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos diciendo: "En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen."*

Jesús se dirige a la gente y a sus discípulos **para abrirles los ojos y conozcan** la calidad de los que se proclaman maestros y se liberen de su yugo. Por tanto, las palabras de Jesús deben servir de advertencia para **los discípulos de todos los tiempos**, ya que siempre se está expuesto a reincidir en los vicios que aquí se condenan más severa-

mente: la arbitrariedad de ciertas imposiciones, la vanidad y ostentación en la observancia de la Ley, la incapacidad para discernir lo importante de lo accidental y secundario y, sobre todo, la falta de correspondencia entre la doctrina y la vida. **El hipócrita, como tipo humano, queda desenmascarado.**

**4-7** *Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros; pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros.*

Los fardos pesados se oponen a la **"carga ligera"** de Jesús (11,30). Su doctrina es insoportable. Ellos, que la proponen como obligatoria son los primeros que se escaquean. No pretenden ayudar a los hombres a crecer, a ser personas libres y responsables sino que pretenden dominar por medio de la doctrina.

Vuelve Jesús a **denunciar el exhibicionismo** de los letrados y fariseos, que buscan por todos los medios ser notados y que se reconozca su

autoridad y prestigio; poseídos de su superioridad, se creen dignos de los puestos de honor en la vida civil y religiosa; desean que la gente la reconozca con señales externas de aprecio y sumisión. Crean la desigualdad, constituyéndose en casta privilegiada que fomenta la vanidad y la ambición.

Mateo insiste en el tema porque quizás en su comunidad ya iban apareciendo algunos que se creían dignos de admiración y reconocimiento.

**8-12.** *Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.*

Esta palabra de Jesús, dirigidas a sus discípulos, insiste en la igualdad. Nadie de su comunidad tiene derecho a rango o privilegio; nadie depende de otro para la doctrina: **el único maestro es Jesús mismo y todos somos hermanos iguales.** En la comunidad lo único que vale es lo que Jesús nos revela del Padre y del Espíritu.

**Lo importante** en la comunidad cristiana no son los títulos y los honores sino **la fraternidad** (*todos vosotros sois hermanos*), que nace del hecho de **tener un padre en común** (*uno solo es vuestro Padre*), y de **seguir a Jesús** (*porque uno solo es vuestro guía y maestro*).

Volver a los esquemas jerárquicos del judaísmo, que sitúan a los hombres en diversos

niveles de un complicado escalafón es, - en la perspectiva de Jesús- no haber entendido en qué consiste el reino de Dios. En el nuevo orden que inaugura la llegada del reino **sólo hay un Padre y todos los hombres son hermanos.** Jesús ha venido a convocar una nueva familia en la que sólo el Padre y el Primogénito tienen un puesto de honor; todos los demás son hermanos, y en consecuencia no deben competir por los puestos de honor, sino que deben hacerse servidores los unos de los otros.

**La autoridad en la Iglesia** no puede ser un medio para buscar el propio interés, sino un instrumento para servir a los hermanos. Este evangelio obliga a la revisión periódica de títulos, honores y poderes religiosos.

## 1. JESÚS DESENMASCARA A LETRADOS Y FARISEOS.

Es una tarea que tenemos que seguir haciendo: **desenmascarar**, quitar la máscara a todo lo que no sea honesto, verdadero, noble, justo... (Filipenses 4,8) incluso dentro de la Iglesia. ¡Hay tanta baratija!

Pero claro, esto hay que hacerlo desde la coherencia, desde el vivir en carne propia lo contrario que criticamos.

**"En la cátedra de Moisés han tomado asiento los letrados"**. Seguimos embobados por la ciencia de teólogos, de sacerdotes, de obispos... que saben pero que, a veces, no practican. **El mayor es** el que sirve, el que siempre está disponible, abierto... **El que más sabe es** el que ama. Y entre los hermanos más sencillos hay más sabiduría que en muchos teólogos de "teoría" y salón.

**"Todo lo que hacen es para que los vean la gente"**. ¿Quién de entre nosotros está libre de este pecado en mayor o menor medida? El aparentar, el buscar aplausos por nuestras buenas obras... Jesús denuncia el exhibicionismo de escribas y fariseos que buscan la notoriedad, el prestigio. En la Iglesia a veces pasa otro tanto. Hay muchos que se creen guardianes de lo sagrado, impidiendo que el pueblo participe, conozca, celebre la fe.

## 2. JESÚS: EL UNICO MAESTRO

**"No os dejéis llamar maestros"**. ¡Y cuantos "monseñores" hay en la iglesia de Dios! Jesús insiste en la igualdad entre los suyos. Nadie tiene derecho a rango diferente. Todos los cristianos son "hermanos", iguales. Nadie depende de otro, en la doctrina puede ser guía, eso sí, pero el único maestro es Jesús.

Su movimiento no ha de estar dirigido por letrados que guíen a gentes ignorantes. Todos han de aprender de Jesús. Todos han de abrirse a la experiencia del reino de Dios. Jesús se alegra precisamente de que a Dios le grada revelarse a los más pequeños: *"Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien"* (Lc10, 21).

**"No os llaméis padre"**. Jesús prohíbe a los suyos someterse a lo que transmiten otros y tomarlos por modelo. El discípulo no tiene más modelo que el Padre del cielo y a él solo debe invocar como Padre.

En el movimiento de Jesús, desaparece toda autoridad patriarcal y emerge Dios, el Padre cercano que hace a todos hermanos y hermanas. Nadie está sobre los demás. Nadie es señor de nadie. No rangos ni clases. No hay sacerdotes, levitas y pueblo. No hay lugar para los intermediarios. Todos y todas tienen acceso directo e inmediato a Jesús y a Dios, el Padre de todos.

**A Jesús la gente lo ve como un maestro**. No es solo un profeta, es un sabio que enseña a vivir un camino de vida diferente, con autoridad. Su enseñanza tiene un carácter subversivo, como vemos en el evangelio de hoy, pues pone en cuestión la religión convencional, oscura y dominante que se vivía entonces. Su enseñanza sale de su vida intensa y profunda de relación con su Padre. Su estilo es directo y sabe tocar el corazón y la mente de las gentes sencillas e ignorantes

## 3. LA EXPERIENCIA SINODAL

**Del 4 al 29 de octubre de 2023**, se está celebrando en el Vaticano la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, sobre el tema '**Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión**'.

Son 464 participantes en esta Asamblea, llegados de todo el mundo a Roma para reflexionar sobre una serie de temas debatidos previamente en todo tipo de comunidades y recogidos en el Instrumentum laboris.

El **papa Francisco** pretende discernir sobre los puntos necesarios para que **todos los bautizados construyan una Iglesia más participativa, samaritana, evangélica y abierta**. Ese "caminar juntos" es la sinodalidad. El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio.

**Todos estamos bautizados**. "La dignidad bautismal nos hermana, rompe toda asimetría y permite mirarnos a los ojos sin distinción alguna, con el único fin de hacer presente el reino de Dios y su justicia". "El gran desafío de nuestro tiempo, aquí y ahora, es ponerlo en práctica", insisten.

**"El bautismo de las mujeres** no es inferior al de los hombres", dijo el relator general del Sínodo, cardenal Hollerich. Hay **54 mujeres** participando con pleno derecho en esta Asamblea sinodal, con voz y voto, **por primera vez en la historia**.

Y hablando de **corresponsabilidad en la misión**, es importante el papel de la mujer en las comunidades eclesiales. A pesar de que sus diversos y valiosos trabajos, muchas mujeres **no tienen sitio** en un consejo parroquial o diocesano porque, considera **Liliana Franco**, "la misión de las mujeres es muy maternal, básica y pastoral, y los objetivos de los Consejos son para ellos, más administrativos y estratégicos".

De ahí la contundencia de la frase que ha usado la religiosa colombiana: "La andadura de la mujer en la Iglesia está llena de cicatrices, de coyunturas que han supuesto dolor y redención".

Juan García Muñoz ([jgarcia@gmail.com](mailto:jgarcia@gmail.com))  
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA  
<http://www.escuchadelapalabra.com/>